

CARLOS VELÁZQUEZ
UNKLE

ROGELIO GARZA
PABLO MOLINA

NAIEF YEHYA
LA MEMORIA INFINITA

NÚM. 421 SÁBADO 07.10.23

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

VIVIR EN UN CUERPO DE MUJER

RAQUEL CASTRO

Italo Calvino

100 AÑOS DE RECOMENZAR

ERNESTO LUMBRERAS

DEVOCIÓN
POR EL METAL
LUISA IGLESIAS

Ilustración ▶ rawpixel.com

Si bien cada una vive ser mujer de forma particular, existen violencias comunes a todas, en México y en el mundo: toqueteos sexuales desde la niñez o pubertad, elegir la ropa pensando cómo no exponernos a una agresión, la delgadez en forma de imperativo social, además de la recurrencia de violaciones, de feminicidios. Y está por otro lado el mensaje omnipresente, señala Raquel Castro, de que siempre tenemos algo que arreglarnos: piel, pechos, cabello, piernas, nariz. En este ensayo personal —en el que es fácil encontrarnos— revisa éstas y otras normas sobre el cuerpo femenino, el cambio que está teniendo lugar en nuestra autopercepción y cómo podemos sumarnos a él.



ESTE CUERPO SOY YO

RAQUEL CASTRO

@raxxie_

Comienzo a escribir este texto con muchas ideas en la cabeza y muchos achaques en el cuerpo: desde el dolor de espalda que me acompaña intermitentemente desde hace algunos años hasta la visión borrosa que me dejó el encierro pandémico, por no hablar de una punzada ocasional en el tobillo, recuerdo de un esguince con dislocación de peroné que me hizo renunciar a los zapatos de tacón hace diez años. Alguna vez creí que yo era una y mi cuerpo otro, pero esa concepción de la identidad, más grecocristiana que judeocristiana, ya no me convence.

Es verdad: durante mucho tiempo pensé que la parte importante de mí ser era el espíritu, el alma o la conciencia, y que el cuerpo era básicamente un lastre: una limitación. Así lo aprendí en la iglesia (mi familia, protestante, se tomaba la religión muy en serio) y así me pareció confirmarlo la escuela. En la primaria esta confirmación se dio *naturalmente* por mi torpeza para todo lo que fuera correr, brincar o pegarle a una pelota;

y en la secundaria, por la súbita llegada de los cambios físicos y, claro, del periodo menstrual.

¿Por qué los cambios del cuerpo me reforzaron la impresión de que mi parte física era una carga? No es que hayan sido una sorpresa. Ya sabía que iban a llegar. En la clase de Ciencias Naturales, ya desde quinto o sexto de primaria, nos habían hablado de la pubertad y los órganos reproductores y todo eso. Pero a nadie se le ocurrió decirme que de pronto iba a sentir molestias en los todavía inexistentes senos (¡hola, botón mamario!), en los brazos y en las piernas (¡hola, dolor del crecimiento!) o que mi menarquia no iba a ser de ese color rojo brillante como había visto, un poco por error y otro poco a escondidas, en la película *La laguna azul* (esa fantasía que es *Robinson Crusoe* cruzada con la revista *Penthouse*, estelarizada por Brooke Shields, que llegó a mi vida gracias a que uno de mis tíos compró su primera videocasetera y varias películas, y la dejó ahí, al alcance de la chamacada).

Foto > Dushka Barranco

DIRECTORIO

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega
Fundador

Julia Santibáñez
Directora
@JSantibanez00

Natalia Durand
Editora
@yosoycanelafina

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

Y hubo algo más. Algo más impre- visto todavía, más extraño y terrible. Recuerdo bien que mi mamá me había dicho que ella había empezado a menstruar a los 14, casi 15 años, y que esperaba que me pasara igual, para que pudiera llegar a ser tan alta como ella. También recuerdo que dedicó mucho más tiempo a otras lecciones que en un primer momento me parecieron absurdas..., pero que, lamentablemente, muy pronto tuve ocasión de comprender: "Si un hombre se te pega mucho en el camión o en el metro, usa tu codo para alejarlo", me dijo. Y también dijo: "Ponte un segurito siempre en la blusa de la escuela, arriba del primer botón, y si alguno sentado junto a ti empieza a frotar su pierna contra la tuya, quítate el segurito y pícalo con él sin que te vea". Me dijo que si me daba cuenta de que alguien me seguía, me acercara a cualquier mujer adulta y le pidiera ayuda, o simplemente fingiera que iba con ella. "Una entiende", me aseguró.

Yo quería preguntarle muchas cosas. ¿Por qué hacen *eso* algunos hombres? ¿Por qué nos miran *así*, por qué nos enseñan partes de sus cuerpos, nos murmuran cosas al oído, nos siguen, nos tocan sin permiso? Eran otros tiempos. Ahora, a mis preguntas no formuladas tendría que agregar: ¿por qué nos violan, nos secuestran, nos matan, nos tiran en un barranco o en un canal de aguas negras? ¿Por qué nos tratan como si nuestros cuerpos no albergaran un alma, como si nuestros cuerpos fueran objetos, y encima objetos de todos o de nadie?

CÓMO ME HUBIERA gustado hablar de todo esto con mi mamá. Ella murió cuando yo tenía 15 años, así que para la mayor parte de aquellas dudas hizo falta buscar respuestas en libros y revistas y, sobre todo, en otras mujeres: mis primas, amigas, alguna maestra... Debo decir que tuve suerte: mi primer trabajo formal fue como guionista para un programa televisivo de contenido social, y mi jefa de entonces, la cineasta y activista María Eugenia Tamés, siempre tuvo tiempo y paciencia para escuchar y resolver mis dudas, o para acercarme a especialistas en los diversos temas, desde aquellos relacionados con la salud física y la prevención de enfermedades, hasta los que me parecían (y me siguen pareciendo) más complicados: la inequidad y la violencia de género y la manera en que todos estos asuntos moldean de una forma u otra nuestra identidad.

Desde aquel tiempo pienso mucho en estas cuestiones, y no sólo como escritora, buscando ideas para el desarrollo de una trama o un personaje. Recuerden esto: muchas más mujeres de lo que parece tienen muy presentes estas cuestiones todo el tiempo, y las ven aparecer en todas partes.

Un ejemplo que puede parecer superficial: la elección de atuendos que hacemos cada día. En una plática con varios amigos y amigas, ellos coincidieron en que, en general, buscan ropa que les quede bien, con la que se sientan cómodos y que sea adecuada al clima y la ocasión social. Nosotras, en cambio, comenzamos por definir



Ilustración ▶ rawpixel.com

si vamos a movernos en transporte público o en automóvil, si vamos a estar en la calle hasta la noche, si vamos con amigas, solas, o con hombres a los que consideramos aliados o a los que apenas conocemos... todo eso para poder saber qué tan riesgoso puede ser ponernos tacones, faldas cortas, escotes o pantalones pegados. Y de todas formas no nos engañamos: sabemos que la agresión (desde un piropo no deseado o una mirada lasciva) puede llegar a cualquier hora del día, en cualquier lugar, sin importar cómo estemos vestidas.

A una de nosotras, cuando iba del metro a su trabajo a eso de las nueve de la mañana, un fulano con aspecto de oficinista la abordó diciendo "perdóneme, no lo puedo evitar", mientras le metía la mano en el escote y debajo del brasier. Otra tenía nueve años la primera vez que en la calle le dijeron *bizcochito*, con ese tono asqueroso que tantas sabemos reconocer aunque no lo podamos definir. Una más contó del maestro de secundaria que le dijo que la había soñado desnuda y yo me acordé de cuando, a los 17, recibí una nalgada en el metro a pesar de que llevaba un pants holgado y para nada sexy.

No le pasa sólo a mi grupo de amigas. De acuerdo con datos del UNICEF, el acoso en la vía pública comienza, en promedio, cuando la víctima tiene entre nueve y diez años de edad; además, cuatro de cada diez mujeres adolescentes ha vivido violencia

sexual. Y no se trata de que antes estas cosas no pasaran, sino que las veíamos menos porque se consideraban como algo *normal*. Era *normal* que, si estabas en la calle y no en tu familia, alguien te insultara o te tocara sin permiso. Era *normal* que te sintieras sucia, culpable, y que se lo ocultaras a los hombres de tu casa, sobre todo si el agresor era alguien conocido, para que *no se hiciera más grande el problema*. También era *normal* que la agresión viniera precisamente de uno de esos hombres de la casa, quienes consideraban que los cuerpos femeninos a su alrededor les pertenecían y podían disponer de ellos cuando y como quisieran. También era *normal* que las mujeres de una familia se reunieran en la cocina a platicar a media voz de esas agresiones, que lloraran y se consolaran juntas, y que se dieran ánimos para aguantar porque no había forma de detener esas cosas *normales*.

Si bien no es una victoria, me da gusto que cada vez menos personas, independientemente de su identidad de género, consideran *normal* todo esto. Por ejemplo, con respecto a esa charla entre amigos de la que platicaba líneas arriba, para mí fue todo un logro que los hombres presentes no cambiaran de tema o trivializaran lo que les decíamos por medio de chistes, y que además se mostraran sorprendidos y hasta apenados ("Nunca me lo hubiera imaginado", dijo uno de ellos. Días después me llamó para contarme que lo había platicado con sus hermanas en una reunión familiar y que "ellas también escogían así su ropa". Y ahora se sentía culpable de no haberse dado cuenta).

EN ESTE PUNTO tengo que hacer una pausa en la escritura. Un médico me ha dicho que no debo pasar más de cuatro horas al día ante la computadora (ay, qué más quisiera yo) y otro me recomendó hacer pausas al menos cada dos horas para descansar la vista. Aproveché para comer algo y eso me hizo pensar en otra forma en la que mi cuerpo es (o se supone que es) un problema. Hablar de cuerpos femeninos resulta sumamente complejo, también, porque el culto a la juventud, la belleza y la delgadez causa ansiedad y depresión.

Sí, ya sé que los hombres también enfrentan estándares de apariencia muy poco realistas, pero tomemos en cuenta que de cada 10 casos de anorexia, nueve se presentan en mujeres (según datos del IMSS) y que, en general, este trastorno se presenta con mayor frecuencia entre los 12 y los 25 años. Basta asomarnos a las redes sociales para recibir un bombardeo sostenido de dietas, fajas, ejercicios y hasta intervenciones quirúrgicas que prometen reducir la talla y aumentar la felicidad y la autoestima.

El cuerpo, ése que a veces pensamos como un lastre y otros parecen considerar un objeto público a su disposición, se convierte también en una bolita de arcilla que necesita ser moldeada según los estándares de belleza en turno. Ahí están tintes para ocultar las canas, cremas para prevenir arrugas, productos para dar más volumen

RAQUEL CASTRO

(Ciudad de México, 1976) es escritora, guionista y promotora cultural. Con *Ojos llenos de sombra* (2012) obtuvo el Premio Gran Angular de Novela Juvenil. Junto con Alberto Chimal tiene un canal de videos sobre escritura: www.youtube.com/AlbertoyRaquelMx

.....
"¿POR QUÉ NOS TRATAN COMO SI
NUESTROS CUERPOS NO ALBERGARAN
UN ALMA, COMO SI NUESTROS
CUERPOS FUERAN OBJETOS, Y ENCIMA
OBJETOS DE TODOS O DE NADIE?"
.....

a pestañas o labios, maquillaje para afinar narices y mandíbulas, aclaradores de rostros, vellos, dientes o axilas, cremas para alaciar, encharar, poner en orden o alborotar el cabello... prácticamente no hay región anatómica que no ofrezca un *área de oportunidad*. Dicho de otro modo, no hay un centímetro de cuerpo femenino que no pueda ser explotado para generar nuevas inseguridades que nos impulsen a buscar la manera de cambiarlo. Y eso sin hablar de la amplia gama de cirugías que se pueden hacer, no por salud sino por *mejorar* el aspecto. Eliminación de lunares y cicatrices, aumento de busto o glúteos, liposucción en cintura o vientre, cirugía estética de orejas, ombligos y hasta labios vaginales. Todo eso es posible y a todo habrá quien se anime, incluso si es una operación riesgosa.

¿Otro ejemplo? Tengo, como la mayoría de nosotras, uno para casi toda ocasión. Una conocida mía pidió de regalo de 15 años un *paquete estético* para modificar su nariz, pómulos, mentón y labios. Su familia gozaba de una buena situación económica, así que le concedieron su deseo, aunque se lo hicieron efectivo uno o dos años después, por consejo del cirujano, que opinaba que a los 15 todavía tenía un cuerpo en desarrollo (y yo pensaría que a los 17 también, pero no estudié medicina, así que mi suposición podría ser errónea). En todo caso, esta mujer, casi niña en ese entonces, entró muy emocionada al quirófano y cuando al fin le quitaron vendajes, ya que su cara se había desinflamado, los ojos se le llenaron de lágrimas y dijo con total decepción: "No funcionó. Sigo siendo yo". Y, por supuesto, todos conocemos al menos alguna historia de terror acerca de una cirugía que salió mal, o de prácticas que en su momento parecían buena idea y se descubrió que traían consigo consecuencias peligrosas e irreversibles.

Ilustración ▶ rawpixel.com



“PRÁCTICAMENTE NO HAY UN CENTÍMETRO FEMENINO QUE NO PUEDA SER EXPLOTADO PARA GENERAR NUEVAS INSEGURIDADES QUE NOS IMPULSEN A BUSCAR LA MANERA DE CAMBIARLO”.

Sí, soñamos con ser bellas, admiradas y aceptadas. Pero, ¿a qué costo?

OTRA HISTORIA: durante algún tiempo fui asidua a un programa de televisión inglés, *Cómo verte bien desnuda* (*How To Look Good Naked*, al aire de 2006 a 2008). Era similar a tantos otros *shows* de cambio de *look*, en el cual presentan a la persona que necesita renovar su imagen y entre visitas a estéticas y *boutiques* le dan charlas de autoestima, aunque aquí jamás le sugerían cirugías estéticas o bajar de peso. Además, la meta de cada episodio era convencer a la protagonista de mostrarse como Diosito la trajo al mundo. En fin. En una ocasión, la mujer a la que iban a transformar tenía una cicatriz debida a una operación de corazón abierto. Desde entonces, jamás usaba un escote: iba por la vida entre suéteres de cuello de tortuga y mascaradas. Cuando el conductor logró convencerla de mostrar su cicatriz se me escapó una expresión que aquí se vería un poco fea, pero equivale a: "¡No manches!". La cicatriz era tan pequeña que fue necesario un acercamiento de la cámara y que la mujer la señalara con el dedo para distinguirla. Ella lloraba, porque veía aquello enorme y horrible. Recuerdo que apagué el televisor y me quedé pensando en cuántas de nuestras imperfecciones serán así: gigantes y dolorosas para nosotras, pero prácticamente invisibles para los demás. Y cuántas otras parecen ser muy importantes para los otros, pero sólo porque alguien decidió, por decir algo, que la celulitis es señal de descuido.

No diré que a partir de entonces me volví segura de mí misma, pero sí que al menos ahora tiendo a cuestionar mis inseguridades. Por ejemplo, ya entendí que el tamaño del cuerpo no es un sentimiento o una emoción, así que cada vez que se me sale un "me siento gorda" me pregunto si lo que experimento es frustración, miedo, tristeza o mi vieja amiga, la ansiedad social, que me visita cada vez que tengo que ir a algún evento público.

POR SUPUESTO, nada de esto es nuevo. Ni las inseguridades ni las estrategias para acercar el cuerpo a los estándares de belleza que nos inspiran. Uno de los ejemplos más conocidos probablemente sea el de los *pies de loto*, práctica china que surgió en el siglo X de nuestra era (y siguió en boga hasta principios del XX!), y consistía en vendar los pies de las niñas para que se mantuvieran pequeños. Otro más, el cuello de las mujeres padaung, en Tailandia, alargado mediante aros de latón que empujan las clavículas hacia el tórax. Pero es cosa de investigar un poco para encontrar modificaciones

estéticas en las más diversas regiones del mundo y en prácticamente todas las épocas de las que hay registro. En Japón se acostumbraba que las mujeres de clase alta se tiñeran de negro los dientes como símbolo de refinamiento, madurez y sumisión (por cierto, el oscurecimiento de los dientes también se practicó en regiones de Ecuador y Perú, antes de la Conquista). Por su parte, muchas culturas africanas utilizaron el peinado, las cicatrices autoinfligidas y los tatuajes como formas de acentuar la belleza y definir tanto la identidad tribal como la personal. Ya que hablamos de los tatuajes, desde tiempos remotos y hasta la fecha han estado entre nosotros, como una imposición social o una decisión personal. ¿O será un poco de ambas cosas?

Cuando veo fotografías de mujeres neozelandesas, con tatuajes en la barbilla, o de mujeres de la tribu etíope mursi, con el labio inferior agrandado por una tablilla redonda de madera, entiendo que todas ellas estuvieron de acuerdo en seguir la tradición de sus respectivos pueblos pero siempre me asalta la duda: ¿lo habrían hecho de haber tenido más opciones?

Seré muy sincera: en este punto tengo más preguntas que respuestas. ¿Cuándo un estándar de belleza es vehículo de la expresión personal y cuándo resulta un mecanismo de control? ¿Será que puede ser ambas cosas a la vez? Pienso ahora en las mujeres con los pies de loto: generalmente, el procedimiento iniciaba cuando sumaban tres o cuatro años de edad y no tenían ninguna posibilidad de decidir al respecto. Simplemente les rompían el empeine y cuatro dedos de cada pie y les acomodaban los huesos rotos en la forma deseada, con un vendaje apretado. A partir de entonces, caminar les causaría gran dolor, tendrían calambres de por vida y correrían el riesgo de infecciones y gangrena, por no hablar de la completa imposibilidad de valerse por sí mismas. Quizá, de adultas, se decían a sí mismas que había sido una buena decisión (de sus madres y abuelas, no de ellas), pensando que era su única oportunidad de ascender socialmente o demostrar su estatus, pero ¿lo habrían hecho de haber existido otras alternativas para no pasar hambre o sentirse valoradas? ¿Será que futuras sociedades se pregunten lo mismo acerca de nosotras y las dietas, los implantes y las cirugías bariátricas?

QUIERO CREER QUE todas las normas y violencias que se imponen sobre el cuerpo de las mujeres pueden dejar de existir. Quiero pensar que, en un futuro no muy lejano, las madres no tendrán la necesidad de explicarle a sus hijas cómo protegerse del acoso en la calle. Quiero imaginar que les platicarán de cuando las mujeres no tenían derecho a decidir sobre su cuerpo como quien cuenta un cuento de miedo, pero con final feliz.

Y mi esperanza es que esas niñas del futuro no tendrán la menor duda de que el cuerpo y el alma —o la conciencia que lo habita— son un solo ser, bello simplemente por existir. ▣

En algún momento, Ernesto Lumbreras ofreció paseos en Oaxaca por los lugares que maravillaron a Italo Calvino. Aunque no se comenta mucho, el italiano visitó en México varias ciudades invisibles que alimentaron su obra. Este mes celebramos cien años del nacimiento de esa voz atemporal, que imaginaba con desmesura. A partir de su experiencia, el poeta y ensayista jalisciense escribe sobre las letras, los amigos que trajeron al autor de *El barón rampante* a nuestro país —tanto a él, como a sus libros—, en un recorrido donde se encuentran paseantes y lectores.

Cien años de Italo Calvino

CREADOR DE TRAMAS

QUE SIEMPRE RECOMIENZAN

ERNESTO LUMBRERAS

@Ernestlumbreras

Durante los tres años que viví en Oaxaca, de 2006 a 2008, uno de mis pasatiempos favoritos fue *alquilarme* como guía de la Ruta Calvino. Algunos amigos de la capital, de otras ciudades y del extranjero aceptaron acompañarme en el intrigante paseo que ninguna agencia de viajes contemplaba.

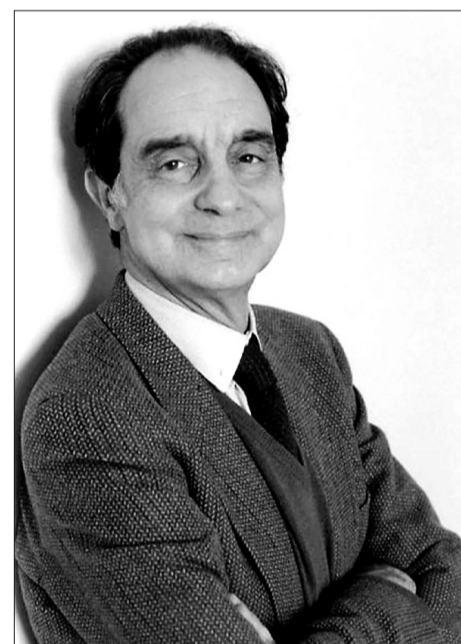
1

Décadas atrás, Italo Calvino y su esposa, la traductora argentina Esther Singer, realizaron el recorrido registrado en tres relatos, textos frontera entre autobiografía, ensayo y crónica. El autor no especifica el año del viaje —el segundo a México, pues en 1964 vino de luna de miel a nuestro país, tras casarse en Cuba—, pero a partir de la campaña presidencial que refiere en “Bajo el sol jaguar” es fácil anotarlo: 1976.¹ Precisamente mi ruta partía de las evocaciones de ese relato, donde una pareja extranjera arriba a Oaxaca y se hospeda en un hotel cuyo edificio colonial alojó el Convento de Santa Catalina. Con posibles licencias de ficción, esa pareja corresponde a los Calvino, quienes se conmueven ante la historia de dos personajes que figuran en una pintura virreinal: un sacerdote y una monja, capellán y abadesa del recinto, respectivamente.

Ese cuadro está ahora en un muro del pasillo del primer patio del hotel Quinta Real² —los Calvino lo contemplaron en el bar Las novicias—, y puede ser visto por cualquier visitante. En la parte inferior del retrato se lee la historia de los protagonistas, unidos por los placeres culinarios; se

dice que al morir el sacerdote, veinte años mayor que la monja y quizá su confesor, la abadesa no resistió la ausencia de su amigo de fogón, por lo que entregó el alma al día siguiente. Cuenta Esther Singer que desde 1972 su esposo se había propuesto escribir un libro con historias que abordaran misterios de los cinco sentidos: sólo dejó los textos relativos al olfato —“El nombre, la nariz” —, el gusto —“Bajo el sol jaguar” — y el oído —“El rey escucha”.³ Los manjares oaxaqueños que probaron los Calvino, según el relato, me daban pie para seguir al mercado, los portales, alguna fonda de barrio o, si el presupuesto daba para un capricho, visitar restaurantes glamorosos. Desde el epígrafe del texto, Calvino acentúa la confluencia de las palabras “sabor” y “saber”, llevada en su ficción hacia una amorosa cocina caníbal que se ampara en los sacrificios humanos a propósito de la visita de los personajes a Monte Albán.

Mi tour calviniano también ascendía a esa zona arqueológica, lección abierta para urbanistas y arquitectos del mundo. No recuerdo que mis invitados tuvieran curiosidad por el destino de los restos humanos de los sacrificados —que en Olivia, nombre de la pareja del narrador, es fijación obsesa—, mucho menos sobre el sabor de la carne humana o los condimentos que potenciaban el mismo. El escritor italiano es mordaz y ambiguo, acepta por momentos la candidez del turista convencional para después, con ímpetu, llevar la trama más allá de todo convencionalismo. Las metáforas expuestas en “Bajo el sol jaguar” amplían nuestras puertas de la percepción sobre los alimentos; saber y saborear el



Italo Calvino (1923-1985).

mundo nos concede certezas intensas del ser y el estar en esta realidad rotunda y, sin contradicción, hechizada.

A partir de “La forma del árbol” y “El tiempo y las ramas”, artículos del libro *Colección de arena*, organizaba las siguientes estaciones del paseo. Publicadas en el *Corriere della Sera*, estas piezas tuvieron también su origen en el viaje oaxaqueño de 1976.⁴ En la primera, Calvino alterna el ojo del botánico y la especulación del filósofo, para compartir su experiencia al contemplar el árbol del Tule, el prodigioso ahuehuete de más de dos mil años. En el segundo, el autor observa otra arboladura no menos sorprendente: el árbol genealógico en el sotacoro del Templo de Santo Domingo, una formación vegetal de estuco que da cuenta de la raíz, el tronco y las ramas de don Félix de Guzmán, fundador de la orden dominica. Después de su excursión oaxaqueña, los Calvino seguirían el viaje a Palenque, tema de un cuarto texto mexicano, “La selva y los dioses”.⁵ Mi ruta terminaba comentando esa crónica y mencionando que el padre del narrador, el agrónomo Mario Calvino (1875-1951),

“UNO DE MIS PASATIEMPOS FAVORITOS FUE ALQUILARME COMO GUÍA DE LA RUTA CALVINO. AMIGOS DE LA CAPITAL, DE OTRAS CIUDADES Y DEL EXTRANJERO ACEPTARON EL INTRIGANTE PASEO QUE NINGUNA AGENCIA DE VIAJES CONTEMPLABA”.

“LA OBRA DE ITALO CALVINO PERSISTIRÁ EN UNA ESCRITURA DE MÚLTIPLES EXIGENCIAS PARA EL LECTOR. ESCRITURA TODO TERRENO QUE CONVOCA EL *ARS COMBINATORIA* DE LAS PARTES, PARA PROPONER UN TODO SIEMPRE CAMBIANTE”.

2

vivió en México de 1909 a 1917; realizaría innumerables aportaciones a la agricultura del país, en especial en el valle de Anáhuac y en Yucatán.⁶

Recuerdo mi primera lectura de Calvino: un fragmento de “El origen de los pájaros” de *Tiempo cero*, publicado en mi libro de español de tercero de secundaria, de la editorial Trillas. Arduo para un adolescente con poco kilometraje de lecturas. Un anticipo para uno de los libros que más he disfrutado como lector, *Las cósmicas* (1965), pieza de inusitada imaginación que, en su momento, deslumbró al argentino Julio Cortázar, quien recomendaría su publicación en el sello Minotauro.⁷ Por supuesto, no sabía que aquel primer contacto era en realidad un encuentro iniciático para leer y releer la bibliografía del autor que ocuparía un espacio central entre mis estantes.

En preparatoria y universidad, su obra me resultaba familiar en virtud de sus relatos y ensayos, que se publicaban en *El Cuento*, *Vuelta*, la *Revista de la Universidad de México*... Pero, de manera especial, recuerdo que leía reseñas de sus libros que tras su muerte, el 19 de septiembre de 1985, se relanzaban en nuevas ediciones en Minotauro, Tusquets y Siruela, sobre todo, amén de las obras póstumas que editaría la viuda a partir de proyectos no concluidos y compilaciones de artículos y documentos personales. Para el bolsillo de un estudiante pobre, esos libros importados eran inalcanzables; para colmo, la obra de Calvino, encasillada como *literatura fantástica*, es decir, literatura de evasión según la pedagogía del oprimido, no era prioridad en las bibliotecas públicas a mi alcance. Las librerías de viejo salieron al quite y me proporcionaron las austeras y frágiles ediciones de Bruguera donde leí *El barón rampante*, *El caballero inexistente*, *El vizconde demediado*, *La especulación inmobiliaria* y *La jornada de un interventor electoral*.

Los tres primeros libros de la lista fueron reunidos, en 1960, en un solo volumen por Einaudi bajo el título *I nostri antenati*, que Siruela publicaría

como *Nuestros antepasados* (1989). La primera edición italiana tuvo en portada un dibujo de Picasso y contó con un comentario de Calvino, que informa a sus lectores: “Recojo en este volumen tres historias que escribí en la década de los cincuenta a los sesenta y que tienen en común el hecho de ser inverosímiles y de ocurrir en épocas remotas y en países imaginarios”. El salto categórico del escritor neorrealista que debutó con la novela *El sendero de los nidos de araña* (1947) a este tríptico definió el rumbo literario, pero en especial, la perspectiva de explorar lo ignoto y lo imposible, alejando su escritura de todo costumbrismo o naturalismo, abierta siempre a la creación de realidades insospechadas y a la exploración formal del discurso cuentístico y novelístico, incluso, a partir de estructuras convencionales como la narración oral o el canon literario del siglo XIX.

Mi novela preferida de esta trilogía es *El barón rampante*, historia de Cosimo Piovasco di Rondò quien siendo niño, en un acto de rebeldía, trepa a la copa de un árbol para no bajar de allí por años, recorriendo los follajes de los huertos vecinos, de rama en rama sin tocar suelo, extendiendo sus vagabundeos a los bosques de la comarca. Gerardo Deniz, buscador de exquisiteces literarias, apuesta a que la historia de “el barón trepador” —el poeta de *Adrede* gusta de esta traducción más fiel— la encontró Calvino al leer la tercera cantiga (“Paraíso”), de la *Commedia* de Dante, en particular el verso 115 del canto XXIV que dice, en su terceto: *E quel baron che si di ramo en ramo / essaminando, già tratto m'avea, / che all'ultime fronde appressavamo...* (Y el barón que me había examinado / de rama en rama hasta lograr llevarme / muy cerca de las hojas más excelsas...).⁸ Explica Deniz que ese barón es san Pedro y que escalar de “rama en rama” refiere a un ascenso de la fe vía la razón. Por supuesto, *si non é vera é ben trovata* esta correspondencia, sobre la que añade:

... Jamás acusaremos a Calvino de mentir en sus lucubraciones. Se trata nada más de un par de simplificaciones justificadísimas.

... Sólo que mi pequeño hallazgo dantesco devuelve todo a su desagradable complejidad. Pretendo haber descubierto la auténtica raíz del barón rampante, pero yo mismo señalo los detalles inexplicables: la juventud del barón, su encaramarse para siempre...⁹

3

Al llegar a la Ciudad de México, en 1989, conocí a dos calvinianos de primera línea: Guillermo Fernández e Ignacio Padilla. El primero lo leía en su lengua original y lo traducía para revistas y suplementos, dando a conocer al lector mexicano primicias de libros que apenas circulaban en Italia; el segundo, tertuliano del Café Trevi en la Alameda —donde nos reuníamos escritores cachorros—, estaba al día de la biblioteca del italiano, asimilando en su escritura el legado de un fuera de serie. Por sugerencia de ambos leí y sigo leyendo *Las ciudades invisibles* (1972), en la edición de Minotauro, con la traducción de Aurora Bernárdez y *Si una noche de invierno, un viajero...* (1974), de Siruela, en versión de Esther Benítez. Dos libros diametralmente distintos. Con formulaciones de un *lector in fabula*, el primero, donde el arte milenario de un contador historias encuentra en Marco Polo la encarnación mítica de Sherezade, refiriendo a Kublai Kan —en vez del sultán glotón de relatos— una relación de ciudades desbordante de invención, descritas con “la filigrana de un diseño tan sutil que escapa a la mordedura de las termitas.”¹⁰ ¿Es su obra maestra? Acaso sea de sus tres o cuatro *capolavoro*. En el otro libro, autor y lector se encuentran, evaden, confrontan; también se engañan o creen hacerlo o fingen que caen en el garlito de uno o de otro mientras varias historias se dibujan y desdibujan bajo la niebla o la fumarola de una locomotora. La poética de la literatura potencial del Oulipo toca el espíritu lúdico de este volumen.

En los siguientes años, la obra de Calvino persistirá en una escritura plena de múltiples exigencias para el lector. Escritura todo terreno que convoca el *ars combinatoria* de las partes, para proponer un todo siempre cambiante. En esta clasificación entraría *Palomar* (1983), volumen de relatos vía el ensayo que exploran la profundidad de la superficie de lo real, si se me permite la paradoja; la observación milimétrica que impone el protagonista a objetos, fenómenos naturales y seres vivos aspira a desentrañar una posible escritura de la creación del mundo, un indicio para tan insondable misterio.¹¹ *¿Palomar* es una parodia optimista de



Carlos Argentino Daneri, el antagonista del Borges-personaje de "El Aleph"?

Debo a David Huerta¹² la revelación del Calvino ensayista de *Seis propuestas para el próximo milenio* (1989), reunión de conferencias que preparaba para la cátedra Charles Eliot Norton. Inteligencia y agudeza, cordialidad y memoria de lector se entrecruzan en estas reflexiones marcadas de una pátina profética. Sus cualidades de crítico excepcional las ratifiqué en colecciones póstumas como *Por qué leer los clásicos* (1992), *Los libros de los otros*, *Correspondencia (1947-1981)* (1994) y *Punto y aparte. Ensayos sobre literatura y sociedad* (1995). En la confluencia de su labor de editor, trabajo que lo marcaría desde sus años juveniles en Einaudi —en ese sello conoció a Cesare Pavese y Elio Vittorini, presencias tutelares—, Calvino realizó antologías de gran circulación y éxito comercial en su país, como *Cuentos fantásticos del siglo XIX* y *Cuentos populares italianos*.¹³ Un filón más de la obra del autor es su prosificación del *Orlando furioso*, de Ludovico Ariosto. Hasta donde sé nunca publicó poemas, una experiencia que no lo limitó para ser un lector agudo de poesía. En varios ensayos he corroborado su predilección por poetas no convencionales, pienso en Francis Ponge, o por tentativas líricas que discurren a varias bandas arrastrando oscuridades y resplandores, como su admirado Eugenio Montale. Conocía el pleamar y el bajamar de la poesía italiana del *novecento*, la sistole y diástole de las corrientes que reformulaban el canon o cuestionaban los sedimentos del lenguaje:

Este difícil heroísmo excavado en la interioridad, en la aridez, en la precariedad del existir, este heroísmo de antihéroe es la respuesta que Montale dio al problema de la poesía de su generación: cómo escribir versos después de (y contra) D'Annunzio (y después de Carducci, y después de Pascoli o por lo menos de cierta imagen de Pascoli), el problema que Ungaretti resolvió con la fulguración de la palabra pura y Saba con la recuperación de una sinceridad interior que abarcaba incluso el pathos, el afecto, la sensualidad, esas contraseñas de lo humano que el hombre montaliano rechazaba o consideraba indecibles.¹⁴

Como prueba de lo que pudo haber sido una deliciosa autobiografía, plena de inteligencia y humor, el italiano dejó textos de carácter memorioso que Esther Singer reuniría en *Ermitaño en París* (2003), donde destaca su "Diario americano 1959-1960".¹⁵

Por fin, aprovechando los reflectores por el centenario de su nacimiento, nos daremos un atracón con *He nacido en América. Entrevistas 1951-1985*, traducción de Dulce María Zúñiga, que Siruela ha puesto en librerías a inicios de 2023. Es un libro de utilidad para emprender la relectura de su obra, reconociendo la trayectoria del joven autor realista que pronto emprenderá el vuelo al orbe fantástico y, una década después, se encaminará



El escritor con su esposa, Esther Judith Singer (1925-2018), traductora.

Fuente: leggo.it

“DEBO A DAVID HUERTA LA REVELACIÓN DE SEIS PROPUESTAS PARA EL PRÓXIMO MILENIO (1989). [...] INTELIGENCIA Y AGUDEZA, CORDIALIDAD Y MEMORIA DE LECTOR SE ENTRECruZAN EN ESTAS REFLEXIONES MARCADAS DE UNA PÁTINA PROFÉTICA”.

hacia una literatura indómita, de difícil clasificación, con libros que borran las fronteras de los géneros clásicos y convocan al lector a sumarse en el devenir de una trama que nunca concluye, que siempre está recomenzando. ▣

NOTAS

¹ Unos días antes, menciona el narrador, habían estado en Tepozotlán, donde comieron chiles en nogada. En Oaxaca presenciaron —en un salón del hotel— un acto de la esposa del candidato. La elección presidencial de 1976 se llevó a cabo el domingo 4 de julio. ¿Empezaría con anticipación la temporada de chiles trigarantes? Quizá Calvino haya tomado licencias cronológicas en su relato.

² Curiosidad adicional que ignoro si Calvino sabía: el edificio de este hotel funcionó como cárcel municipal por décadas. Aquí pasó noches infernales el novelista inglés Malcolm Lowry.

³ Los relatos están reunidos en el volumen *Bajo el sol jaguar*, traducción de Aurora Bernárdez, Tusquets, 1989.

⁴ De los últimos libros publicados en vida del autor, apareció en 1984 bajo el sello Garzanti. La edición de Alianza Tres, en traducción de Aurora Bernárdez, salió de imprenta en 1987.

⁵ La editorial tapatía Petra publicaría en 2006 estos tres ensayos-crónicas en la bella edición *Italo Calvino en México*, con traducción de Dulce María Zúñiga y fotos en blanco y negro de Jill Hartley.

⁶ El cuento "El camino de san Giovanni", integrado al volumen del mismo título y publicado de forma póstuma en 1991, es un minucioso homenaje de Calvino a su padre. En él subraya la importancia de México en la experiencia formativa del agrimensor Mario Calvino quien, por cierto, escribía en perfecto español, según corroboré en publicaciones de la época, como el boletín *Haciendas y ranchos*. En la huerta ligur de la familia se plantaron y crecieron, cuenta el narrador, aguacates y chayotes mexicanos.

⁷ En cierta latitud fantástica, *Historias de cronopios y de famas* (1962), de Julio Cortázar, se entrecruza con la vena de invención de *Las cómicómicas* que tradujo Aurora Bernárdez, entonces pareja del argentino. La edición de Minotauro apareció en 1967.

⁸ Dante Alighieri, *Commedia*, traducción de José María Micó, Acanalado, Barcelona, 2018, p. 739.

⁹ Gerardo Deniz, *Red de agujeritos*, selección y prólogo de Fernando Fernández, Ficticia Editorial / uv, México, 2012, p. 45.

¹⁰ Un dato curioso: José Emilio Pacheco tradujo para el número 23 de la revista *Plural* (agosto, 1973), la introducción y varios capítulos de *Las ciudades invisibles*. En la misma edición, Ángel Rama hace una minuciosa disección de este libro, que se volvería un hito de las letras italianas. El crítico uruguayo había conocido y tratado al escritor italiano en Cuba, a inicios de 1964.

¹¹ En ese libro aparece otro "texto mexicano" cuyo origen también puede ubicarse en su visita de 1976. Bajo el título "Serpientes y calavera" se narra una visita del señor Palomar a las ruinas de Tula, Hidalgo. En el libro póstumo *Mundo escrito y mundo no escrito* (2002) aparece tanto "Moctezuma y Cortés", otra pieza mexicana publicada en el diario *Corriere della Sera* (1976), como una suerte de apostilla al viaje de Oaxaca sobre los dos árboles comentados aquí, reflexiones adjudicadas al señor Palomar.

¹² Tras años de dar clases en universidades de Estados Unidos, en 1991, David Huerta volvió al país. Entonces propuso al INBA —institución en la yo trabajaba— un seminario de literatura para jóvenes escritores del interior del país. Los cursos se repitieron unos cinco años y proponían, como eje temático, la lectura de dos o tres libros. Ese año las obras elegidas fueron *Seis propuestas para el próximo milenio* y *Los 1001 años de la lengua española*, de Antonio Alatorre.

¹³ La literatura latinoamericana debe al Calvino editor su difusión en Italia. Él llevó al catálogo de Einaudi a Pablo Neruda, en 1952, con una antología con versiones de Salvatore Quasimodo; en 1955 haría lo propio con Jorge Luis Borges —tras el consejo de Sergio Solmi y la aprobación de Elio Vittorini—, publicando *La biblioteca di Babele*, en traducción de Franco Lucentini. También recomendó la contratación de Juan Rulfo a Einaudi; sin embargo, Feltrinelli fue la editorial que se haría con los derechos del mexicano, en 1960. Una década después, Calvino propondría a Sellerio Editore la publicación de la obra de Jorge Ibarguengoitia, autor que había premiado en Casa de las Américas como parte del jurado de novela de la edición de 1964; el libro galardonado sería *Los relámpagos de agosto*, cuyo consejo dictaminador integraron, además de él, Fernando Benítez y Lisandro Otero. En ese viaje a Cuba, el escritor se casa con Esther Singer —19 de febrero de 1964— y conoce el pueblo Santiago de las Vegas, donde nació el 15 de octubre de 1923.

¹⁴ Italo Calvino, "El escollo de Montale" en *Por qué leer los clásicos*, traducción de Aurora Bernárdez, Tusquets, Barcelona, 1992, p. 226.

¹⁵ En 2002, Siruela publicaría otras páginas de corte autobiográfico en *Un optimista en América*, con traducción de Dulce María Zúñiga.

En esta segunda entrega del Cuestionario K-Punk Musical, la locutora y guionista Luisa Iglesias, mejor conocida como La Ouija, nos invita a las historias que acompañan la música que ama, así como su género predilecto: el metal. Pasando por Judas Priest y Ministry, pero también por los Cocteau Twins y hasta Juan Gabriel, nos adentramos en los gustos de quien cuenta cómo en el concierto de Rammstein "con el primer bombazo sentí haberme quedado calva, sorda y delirante". Son las palabras de alguien que vive cada rola con intensidad.

CUESTIONARIO K-PUNK

MUSICAL • 2

LUISA LA OUIJA IGLESIAS

@luisalaouija

1. ¿Cuántos discos tienes en tu colección?

Menos de los que quisiera. Perdí la mayoría en una inundación. Fue tan grande mi dolor que me costó trabajo arrancar de nueva cuenta a coleccionar. Luego vinieron mudanzas y amores que me dieron y me quitaron música. Extraño tener discos, como buena fanática del metal. Voy a decir que tengo 666 discos para tener buena suerte y que venga ese número a mí.

2. ¿Cuál fue el primer disco que escuchaste?

Desde que tengo memoria mi tío y mis papás pasaban horas oyendo discos en la sala. El recuerdo es calentito y huele a ponche navideño. Siempre era música industrial o progresiva, que desde la otra habitación me resultaba inquietante. Así que, más allá de las bandas sonoras de las películas de Disney con John Secada, viene a mi mente *Let it Be*, de Laibach. Me asustó. Me fascinó. Ese álbum de covers a los Beatles es el primer recuerdo que tengo de haberme acurrucado en la sala con mi familia para escuchar un álbum entero.

3. ¿Cuál fue el primer disco que compraste con tu dinero?

En 1996, el *Antichrist Superstar* se apoderó de la radio. Yo tenía diez años y trabajaba como conductora en la barra infantil del IMER. Recuerdo haberle dicho a mis papás que con mi pago y mis ahorros quería comprar el álbum de Marilyn Manson. Ellos accedieron emocionados. Incluso la ida a la tienda fue todo un evento familiar. Me sentí orgullosa de que ésa fuera mi primera compra. Sigue siendo un disco fundamental en mi vida, aunque el personaje ya no me provoque empatía. Mi madre y yo escuchamos el *Antichrist Superstar* una y otra vez durante meses, siempre evitando el "Track 99" con sus "Empty Sounds of Hate", que en aquel entonces me aterrorizaban.

4. ¿Cuál es el último disco que compraste y en qué formato?

De Iron Maiden, *Senjutsu*, en vinilo. Ese mismo día compré también el *Lucifer IV* y el disco rosa de Britney Spears.

5. ¿Cuál es el último disco que te voló la cabeza?

Acabo de oír el *Untergang* de Urfaust, me embrujó desde que vi la portada. Un demonio, ahogado de borracho, yace derrotado en alguna barra perdida del infierno. Recomiendo la canción "Vernichtung".

6. Menciona cinco bandas favoritas.

Mis consentidas de toda la vida: Ministry, Nine Inch Nails, Godflesh, Throbbing Gristle, Judas Priest (San Juditas Priest, mi amor).

7. Menciona cinco discos que signifiquen mucho para ti.

The Fragile, de Nine Inch Nails; *Heaven or Las Vegas*, de Cocteau Twins; *D.o.A: The Third and Final Report*, de Throbbing Gristle; *After Hours*, de The Weeknd; *60 Second Wipeout*, de Atari Teenage Riot; *Presence: Into the Here and the Now*, de Manufactura.

8. Menciona cinco canciones que sean parte de tu historia.

"Like Rats", de Godflesh; "Cosmic Dancer", de T. Rex; "Chrome", de VNV Nation; "Rex Irae", de Triptykon con la Metropole Orkest; "Helpless", de Diamond Head.

9. Menciona cinco conciertos que han significado mucho para ti.

a. The Cranberries, en el Auditorio Nacional (2000). Fue uno de los primeros a los que pude ir sola con mis amigas. En ese año escuchaba una y otra y otra vez el *Everybody Else Is Doing It, So Why Can't We?* Nos tocó en la última fila y poco importó. Al salir compramos playeras, encendedores, ceniceros y toda clase de parafernalia. Nos fuimos del evento muy orgullosas, hasta que notamos un error... pequeño, casi imperceptible en nuestra mercancía: los *souvenirs* decían "Cranberris". Los conservé hasta que ya no dieron más; b. Marilyn Manson, Mudvayne, Apocalyptica y Korn, en el Foro Sol (2003). Los que han visto en vivo a estas bandas saben que son electricidad pura. Cuenta la leyenda que en ese festival, mientras tocaba Mudvayne y entrábamos y salíamos del *moshpit*, alguien

"YO TENÍA SANGRE EMBARRADA EN LA CARA, EL CABELLO, LA ROPA Y AÚN ASÍ NOS HICIMOS OJITOS Y CUANDO SALÍ DE LA AMBULANCIA CANTAMOS JUNTOS LAS DE KORN".

me pateó por accidente la cara y me dejó en el piso. Cuando abrí los ojos, un metalero que en mi mente era igualito a Robb Flynn, me llevaba en brazos y se apresuraba a los servicios médicos (¡miau!). Yo tenía sangre embarrada en la cara, el cabello, la ropa y aún así nos hicimos ojitos y cuando salí de la ambulancia cantamos juntos las de Korn. A partir de ahí nos mandamos mensajitos todos los días desde nuestros celulares con forma de pingüino. Luego perdí su número. Nunca lo volví a ver; c. Juan Gabriel, en el Zócalo (2004). Era la una de la mañana, las calles del Centro estaban colmadas de gente que celebraba la Noche de Primavera. Los gritos y la locura se apoderaron de todo. El concierto comenzó y la ciudad entera se detuvo. Los periódicos reportaron que éramos ochenta mil personas coreando 52 canciones durante más de cinco horas. ¿Cuántas lágrimas de melancolía y éxtasis habrán salpicado la plancha del Zócalo?; d. Godflesh, en el Lunario (2016). Éste es el concierto que amo. No tengo razones, sólo una pulsión que se siente como si mi cuerpo se transformara en una motocicleta. Quisiera vivir ahí por siempre, habitar y morir en este concierto; e. Rammstein, en Foro Sol (2022). No sé cómo llegué hasta adelante la primera noche de la banda aquí en México, antes de que comenzaran las flamas y las explosiones. Con el primer bombazo sentí haberme quedado calva, sorda y delirante. Nunca había visto algo así. No tengo dudas: fue una noche irrepetible.

10. Nomina a cinco personas para contestar este cuestionario.

María Letona, Arturo J. Flores, Mao Kanto, Pepe Campa, Korno Espinosa. 📌



Lo poético también piensa en términos conceptuales. Las condiciones materiales de la escritura —tan específicas cuando se tiene un cuerpo femenino o feminizado— se discuten en el más reciente libro de Eva Castañeda, *Ensayos para una historia de economía doméstica*. En discusión con figuras canónicas como Octavio Paz y Karl Marx, propone una crítica severa a nuestra realidad para, así, hacer un llamado que nos lleve a imaginar otro mundo. En esta reseña, Yuliana Rivera examina y pondera las claves críticas del volumen, así como su hibridez de género.

LA REALIDAD VISITA LA POESÍA

YULIANA RIVERA
@Juls_Rivera1

De un abanico de libros de poesía frente a mí elegí el de Eva Castañeda. Me atrajo el título: *Ensayos para una historia de economía doméstica* (Elefanta Editorial, 2023). Supuse que hallaría en sus páginas una perspectiva feminista. Además, advertí una preocupación generacional con la que me identifico. Hojeaba el libro para asegurarme de que se tratara de poemas y vi que uno de los textos finales era una carta a Karl Marx. Ya se me antojaba escribir de él, sobre todo porque me invitaba a elaborar un texto más introspectivo, uno donde no tuviera que maquillar mi voz con teorías, así que lo compré y me senté a leerlo ahí, en la librería.

“DESDE HACE TIEMPO quiero escribir sobre la relación entre el amor, la política y la economía. No será un ensayo o tal vez sí. Tampoco un poema porque no podría”. Son las primeras líneas del libro. Me acomodé mejor en el sofá, al advertir la dimensión del discurso. Pensé en Octavio Paz, quien sugirió que la poesía no es política o el poeta no se afilia a partidos, palabras más, palabras menos; me reservé la referencia y continué. El fragmento citado, la confesión de la autora, se relaciona con “Un poema sobre *El arco y la lira*”, el cual aparece más adelante y en el que Eva tunde a Paz, con razón. Yo también quisiera que la poesía fuera un lugar sin mafias, porque una cosa es ser letrado en una tradición y otra es pensar o escribir bajo un mismo modelito —ya sea de tipo canónico o marginal—, para acceder a un grupo en cualquiera de los bandos. “Con pies de plomo el señor poeta recorre la poesía / la mexicana”, acusan los versos. Paz es el más político entre los poetas —quizá porque le viene de una condición romántica; así lo justifica él en varios ensayos sobre el oficio. Si tenía razón, justo por esa naturaleza que comparten los poetas, Eva no se resiste al tema. Es congruente al decir que para hablar de política el poema no es el canal. La escritora es irónica y sagaz al referirlo.

“Pienso en la importancia de las condiciones materiales para el ejercicio de la autonomía”. Eso lo subrayé con



tinta roja. No me sorprendió la preocupación —a todas luces, también de género—, sino desde hace cuánto nos sigue dando vueltas en la cabeza el tema. Como si se tratara de una herencia histórica. Esta incomodidad aparece constantemente en la mesa, en una conversación casual, y a veces se muda a la literatura. La angustia no es propia de una clase precarizada, también la reflexionamos desde *el privilegio*. No es para menos por donde se le mire, porque de ello (de)penden nuestra posición y vínculos con el mundo. Nada más. “Intertextualidad”, ensayo del que extraje la cita sobre el amor y la política, es entrañable por certero e íntimo. Cuenta la historia de dos mujeres —madre e hija— y sus distintos significados sobre qué son los lujos; para la madre, estudiar; para la hija, escribir. “Yo con mis libros y ella con la realidad”. Aparece otro tema central del libro: la realidad *contra* la escritura, el amor, la autonomía, los deseos. Entonces cobra más sentido la preocupación por las condiciones materiales, a las que reiteradamente vuelve Eva en sus textos, porque sesgan nuestra existencia: la realidad se rige por el dinero. Esto incluye a la poesía. Recuerda la vez que le leyó versos a su madre o cuando tras hablarle del despertar del pueblo ruso y el socialismo a través de obras de Máximo

Gorki, ésta respondió: “*suenan muy bonito, pero la vida es otra cosa*”.

“KARL MARX ENAMORADO” y “Años de explotación y cansancio” discurren sobre el ser revolucionario en tiempos de capitalismo, en suma: el costo del ideal del amor. Porque éste, el desamor y la poesía son parte de la realidad. Recorren el libro como un fantasma que lleva consigo las vicisitudes del mundo; a veces se manifiestan en una segunda persona a la que se interpela, pero no da réplica, ni Marx podría responder a esta invitación revolucionaria: “Habría que transformar al mundo antes de amar”. El propio Paz decía “Amar es combatir”; por ello no me extraña que el tema se torne una analogía de lucha entre clases sociales: “Transformar su marcha, reavivar los pedazos y hacer que todo reviente”. Un poeta que no ama no puede ser revolucionario, salvo que hoy nuestros poetas pueden posponer el amor por las exigencias del sistema neoliberal y capitalista. Entonces señala: “Este es apenas un ejercicio de imaginación, por eso compré una casa, caballos y unos árboles que, en principio, podrían ser falsos como la idea de amor, belleza o felicidad que se vende. / La casa que quiero también se vende”.

Ensayos para una historia de economía doméstica, de Eva Castañeda, no es un libro de poesía, o no de poesía como la pensamos, pero sí nos deja en qué pensar. Su escritura es honesta, sin regodearse en la victimización; la poeta se culpa y una se incomoda porque se ve en ella, por ejemplo, cuando se muda sin su librero rojo. Sobre todo, Eva deja en claro su posición frente a la poesía y la realidad, al no esconderse tras el lenguaje figurado. Hoy, que la vida no se detiene en despojarnos de todo o hacernos mendigar los sueños, ¿por qué habremos de reclamarle con metáforas? “Sigamos, y que sea la rebelión entonces”. ■

NOTA

¹ Agradezco las atenciones de Agustina, de El Entusiasmo Libros, quien amablemente me facilitó las novedades editoriales en poesía, entre ellas, este libro.

“QUISIERA QUE LA POESÍA FUERA UN LUGAR SIN MAFIAS, PORQUE UNA COSA ES SER LETRADO EN UNA TRADICIÓN Y OTRA ES PENSAR O ESCRIBIR BAJO UN MISMO MODELITO”.

AL MARGEN

Por
**VEKA
DUNCAN**
@VekaDuncan

PIKACHÚ EN EL MUSEO

“VAN GOGH SE
ENCONTRABA
PROMOVIENDO
EL ARTE JAPONÉS:
ORGANIZÓ UNA
EXPOSICIÓN
DE UKIYO-E
EN PARÍS”.

Las imágenes recorrieron el mundo: una horda arrasando con la tienda del Museo Van Gogh entre empujones y arrebatos. El hecho tuvo lugar en el marco de la esperada alianza entre el instituto neerlandés y The Pokémon Company, la cual abarca una exposición y la venta de productos de edición limitada. Han llovido críticas en redes sociales por el abasto insuficiente del museo, tanto en la tienda física como en línea, donde en menos de 24 horas se agotaron los productos, así como por la permisividad frente a los revendedores que los acapararon. La nota de aquel *pokedesmadre* ha sido titular de los medios culturales internacionales, sin embargo, hay mucho más que discutir sobre la estrategia detrás del proyecto, por encima del desaguisado al que se han enfrentado los fans.

A PRIMERA VISTA, la colaboración de Pikachu y compañía con el artista más famoso de los Países Bajos —o, para ser más precisos, con la institución encargada de resguardar y exhibir su obra— podría parecer muy poco probable, incluso forzada. Con más de cien años de distancia, con formatos y públicos tan distintos, podríamos asegurar que Vincent Van Gogh no tiene mucho en común con Pokémon. Es decir, ¿qué pueden aportar personajes animados de la televisión y los videojuegos a uno de los mayores exponentes del impresionismo, más aún, a uno de los artistas de mayor trascendencia global? Las respuestas están muy lejos de lo que podríamos pensar de forma inmediata y, por el contrario, no sólo encontramos coincidencias entre Pokémon y Van Gogh, sino también una interesante estrategia para la creación de nuevos públicos.

“Y no seríamos capaces de estudiar el arte japonés, me parece, sin ser más felices y alegres, y nos hace regresar a la naturaleza, a pesar de nuestra educación y trabajo en un mundo de convenciones”, escribió Vincent a su hermano Theo en septiembre de 1888. La cita aparece en las comunicaciones que el propio Museo Van Gogh envió para anunciar la colaboración con Pokémon. Hay, pues, un vínculo muy directo entre ambos y no es otra cosa que un elemento central del trabajo artístico de Van Gogh: la influencia que el arte japonés ejerció sobre su pintura.

En la segunda mitad del siglo XIX, Occidente se obsesionó con Japón, país que en 1854 abrió sus puertas al mundo y concluyó de ese modo doscientos años de autoaislamiento. Hacia la década de 1860, esto dio pie a un intercambio comercial entre Europa y la isla nipona, que tendría impactos culturales muy significativos, sobre todo a través de la introducción de estampas japonesas a los circuitos del mercado del arte —que en esos años comenzaba a consolidarse como hoy lo conocemos—, en las principales capitales europeas. Sobre todo las *ukiyo-e*, o imágenes del mundo flotante, cautivaron el ojo tanto de coleccionistas como de artistas que rápidamente comenzaron a incorporar los preceptos de ese lenguaje plástico recién develado ante sus ojos.

Entre esos artistas se encontraba Van Gogh, quien entró en contacto con aquellas ilustraciones durante su estancia en París. Acudía a las tiendas y galerías que las ofrecían en venta, convirtiéndose así en coleccionista; al poco tiempo, su hermano también se interesó en ese mercado, pero como marchante, negocio en el que incursionaron juntos. Para 1887, Vincent se encontraba promoviendo ya muy activamente el arte japonés: organizó una exposición de *ukiyo-e* en París y proveyó

de esas imágenes a artistas como Paul Gauguin y Émile Bernard. Un año después, en otra de las famosas misivas que intercambiaba con su hermano, el pintor aseguraba que todo su trabajo estaba en alguna medida inspirado por el arte japonés.

EN AQUELLA INFLUENCIA nipona resalta el lugar que el propio artista dio a la naturaleza. La cultura de la isla destaca por su relación con ella, palpable no sólo en su cultura visual —un referente muy importante para el pintor neerlandés—, sino también en la literaria, siendo los haikús una de sus mayores representaciones. De cierto modo, Pokémon es otro producto cultural que refleja esta visión del mundo, tan propiamente japonesa. Su creador, Satoshi Tajiri, se basó en su propia experiencia como estudioso *amateur* y coleccionista de insectos cuando vivía en la entonces rural Machida. Ese *hobby* infantil lo motivó incluso a considerar la entomología como vocación académica. Afortunadamente tomó el camino de los videojuegos, su otra pasión, pero nunca olvidaría lo que el acercamiento a la naturaleza y los seres que la habitan aportó a su niñez.

Quizá todo esto pudiera parecer anecdótico, datos curiosos que relacionan vagamente al artista con la animación, pero en el fondo hay también una



Naoyo Kimura, *Pikachú inspirado por Autorretrato con sombrero de fieltro gris*, de Vincent Van Gogh, 1887.

inteligente estrategia que muchos museos querrán tomar como referencia. Tal vez trabajar con Pokémon podría no dar como resultado el proyecto más *culto*, tampoco representar la mayor aportación a la historiografía del arte. Lo que sí resulta innegable es que se trata de una manera muy inteligente de acercarse a nuevos públicos, tomando elementos propios de su colección como detonador. De esta manera, visitantes infantiles y jóvenes podrán descubrir al artista neerlandés. A la vez, se abre la posibilidad de disfrutar del museo como espacio y experiencia de otra manera, más alejada del acartonamiento y solemnidad que a menudo se respira en sus salas.

Por otro lado, no es que Van Gogh necesite más difusión, de hecho, se encuentra en el tercer lugar mundial de pintores más buscados en Google, por ejemplo. Pero es precisamente su fama internacional lo que convierte este ejercicio en uno tan llamativo. Como suele suceder con personajes de esa talla, el Museo Van Gogh es ante todo uno de turistas y lo seguirá siendo. Acercamientos como el de Pokémon permiten nuevas miradas para el visitante local o, al menos, le ofrecen la oportunidad de visitar la vida y obra de un creador sobre el que pareciera que todo ya estaba dicho.

Celebremos entonces que hoy Pikachu pose entre girasoles, por poco ortodoxo que parezca, pues quizá ahí encontraremos algunas claves al replanteamiento que tanta falta hace a los museos para conectar con las generaciones venideras. ■

“BAD DECISIONS MAKE GOOD STORIES”, dice Ellis Vidler. Y mis lectores saben que sin las malas decisiones esta columna sería más cándida que el *Espacio de Cositas*. Pero las buenas decisiones también crean buenas historias, cómo no.

Acudir al concierto de una banda que te guste siempre será una buena decisión. Los ajustes de cuentas suelen presentarse con muchos años de delay. Existen bandas que piensas que ya nunca verás en vivo. Y de repente, pum, un boleto cae del cielo y entonces el plato frío de la revancha comienza a humear con lujuria.

LA LICENCIADA Y YO, una amiga con la que tengo más de 15 años asistiendo a conciertos, nos recargamos en la pared afuera del Frontón México. Parecía un sábado cualquiera. Qué más quisiéramos los fans que poder partimos en dos y tener el don de la ubicuidad. Esa noche también tocaba Depeche Mode y todo indicaba que la presentación de Unkle tendría una entrada floja.

Ocupamos nuestros asientos en la parte de arriba, como invitados, en una zona que no había sido puesta a la venta, y todo el tiempo la gente se sentaba a nuestro lado y no pasaban tres minutos cuando los de seguridad procedían a desalojarlos. Estábamos justo a un costado del escenario. Conforme avanzaba la noche fuimos testigos de cómo lo que apuntaba a ser una entrada modesta fue creciendo hasta llenar el recinto.

A las nueve de la noche el dúo, comandado por James Lavelle, el único miembro original desde el 92, ocupó sus puestos tras las tornamesas y comenzó el degenero. Lo primero que llamó la atención fue lo escueto del escenario. Apenas tenía unos cuantos juegos de luces. La pantalla al fondo. La infaltable máquina de humo. Unas cuantas ristras de bocinas y párale de contar. Y sin embargo, con tan poca producción armaron un desmadre. Que potencializado por un chocolatito con jiribilla que me comí una hora antes, me sumió en un estadazo memorable.

Desde el arranque los visuales brotaron de la pantalla con cualidades hipnóticas. A eso veníamos, ¿no? Teniendo como referencia los videos de la banda. No sé lo que esperaba cada uno, pero yo aguardaba un show más ambient, introspectivo. Pero desde la segunda canción quedó claro que aquello estaría turbulento. Y desde mi posición observé cómo el recinto entero se volvía una ola que se mecía sin descanso al compás de la pesadez imperante.

EN 1995, EL GRUPO DE PUNK / REGGAE / SKA Todos Tus Muertos hizo la primera de varias giras por México. Lanzaron el disco *Dale aborigen* en Discos Culebra y ensayaban en el ático de la tienda Dark Zone, de Ernesto Fuzz On, en el Parián de la Roma. Les caí a esos ensayos y a las tocadas, entonces los entrevistaba para la sección Toque Eléctrico de la revista *Generación*. Así conocí a Horacio Gamexane, el guitarrista pionero del punk argentino con Los Laxantes, en 1979, y a sus compinches: el loco vocalista Fidel Nadal y el cantante / percusionista Pablito *Dronkit Master* Molina. Era el grupo más potente y pacheco del Cono Sur, explosivo y combativo sobreviviente de la dictadura y la Guerra de las Malvinas. Pero Gamexane murió en 2011 por una hemorragia digestiva. Y Pablo Molina acaba de morir hace unos días, a los 58 años, por cáncer en el hígado.

MOLINA ERA UN AFROARGENTINO oriundo de Buenos Aires. Con el tiempo, el talento y la perseverancia se convirtió en una de las voces más representativas del reggae en español. Desde el hogar abrazó la religión rastafari, la reivindicación de la negritud, el reggae, la marihuana y el discurso del éxodo africano. Su carrera musical inició con Todos Tus Muertos –por los 30 mil desaparecidos en la dictadura de Videla–, invitado en 1993 por otro activista de nacimiento: Fidel Nadal, hijo del cineasta Enrique Nadal y la antropóloga Susana Salsamendi. Molina tocó y cantó como delantero de la banda hasta 2011; el grupo



Cortesía del autor

“NO ERA CUALQUIER GRITO. ERA UNO HISTÉRICO, DESMEDIDO. VOLTEÉ A VER DE DÓNDE PROVENÍA”.

LA PANTALLA ERA UN HOYO que se desgajaba y conforme el efecto del chocolate se agudizó caí en él. Y en el punto máximo de abstracción un grito me sacó del trance. No era cualquier grito. Era uno histérico, desmedido. Volteé a ver de dónde provenía. A un lado mío, como a un metro y medio, una pareja se había apostado. No tardan en venir a quitarlos, pensé. Pero los de seguridad nunca se presentaron.

Cuando comenzó “Rabbit in Your Headlights” los gritos se intensificaron. Se repitieron incansables. Puse atención en la pareja. Ambos tenían una cheve en una mano y se balanceaban sin parar. El bato tenía la camisa abierta por completo y se le asomaba toda la panza. Ella estaba a su vez en su propio trance, gritando como si estuviera ante la mejor banda del mundo. Y así era.

Lo que en un principio consideré la exagerada reacción de un par de borrachos, porque estaban pedisimos, después me di cuenta de que era auténtica devoción. Se sabían todas y cada una de las letras, con un celo que sólo el true fan es capaz de contener, y las gritaban desafortadamente. No paraban de agitarse. Y me mojaron de cerveza varias veces. Pero qué haces cuando atestigüas semejante muestra de amor a una banda. ¿Pararte a hacérselas de pedo? ¿Peinarte con los de seguridad? No. Por supuesto que no. Esa clase de recogimiento merece respeto. Y la mayor de las consideraciones. No importa que estén ahogados. A veces es así como se abraza la música con mayor intensidad. Con mayor apego. Y que valga madre lo que piense la gente a tu alrededor.

Qué hice entonces. Les tomé una foto. Porque, me dije, quiero atesorar esta imagen siempre. Esta pasión merece todo mi respeto. El disfrute último. La de estos dos locazos más fans de Unkle que yo. Y que casi cualquiera que estuvo esa noche en el Frontón. Ellos por fin habían encontrado lo que amaban y se habían dejado matar por ello. 📷



facebook.com

“ERA EL GRUPO MÁS POTENTE Y PACHECO DEL CONO SUR, EXPLOSIVO Y COMBATIVO”.

dejó una decena de discos intensos en sus dos etapas, que van del punk al reggae y al hiphop.

Al mismo tiempo, a finales de los 90, Molina y los hermanos Nadal formaron Lumumba, un trío de reggae con el que se mudaron a Jamaica. Salieron de gira durante el receso de TTM entre 1998 y 2006, colaboraron con Manu Chao de Mano Negra y Fermín Muguruza de Negu Gorriak, quienes intervenían en los discos de TTM. Entre Francia y España grabaron cuatro álbumes en la disquera Gora Herriak de Muguruza y se consolidaron como portavoces del reggae en español. Ésa fue la vena que explotó Molina al seguir su carrera solista, porque hasta entre compas de causa hay diferencias irreconciliables.

Al desintegrarse Lumumba, Molina sacó *Abed Mego-Reggae Classics en Español vol. 1*, recopilación de clásicos del género traducidas a nuestra lengua. Su cruzada musical siguió a través de *El valle de la decisión*, *Dejando huellas* y *Pablo Molina meets Lone Ark-Reggae Classics en Español vol. 2*.

“Rest in Power”, dice el epitafio familiar. 📷

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ

@Charlyfornicio

UNKLE

LA CANCIÓN #6

Por
ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

PABLO MOLINA

FILO LUMINOSO

Por
NAIEF YEHYA
@nyehya

LA MEMORIA INFINITA, DE MAITE ALBERDI

“PERO LA
VERDADERA
TORTURA SON
LOS DÍAS EN QUE
NO LA RECONOCE
A ELLA. ES
LA ESPANTOSA
NOSTALGIA DE LO
IRRECUPERABLE”.

El protagonista pregunta a su esposa y compañera de más de dos décadas: —Yo soy Augusto, ¿y tú?

Ya desde la primera secuencia del documental *La memoria infinita* se plantea la tragedia. El periodista Augusto Góngora padece Alzheimer y su esposa, la actriz y también exministra de cultura y arte en el gobierno de Michelle Bachelet, Paulina Urrutia, intenta todo para hacerlo recordar constantemente quién es él y quién, ella. Asimismo, la historia trata de la supervivencia del amor, el sacrificio, las escasas recompensas y el inevitable desconsuelo de “La Pauli”, quien busca rescatar lo que puede del cataclismo que arrasa la mente de su pareja. La lucha contra el deterioro es una causa perdida y, sin embargo, ella la pelea ferozmente día a día.

LA DEVASTACIÓN QUE DEJA esta enfermedad ha sido tratada en varios filmes, tanto documentales (*Stolen Memories*, de Rebecca Mellor, 2002), como de ficción (*El padre*, de Florian Zeller, 2020; *Siempre Alice*, de Richard Glatzer y Wash Westmoreland, 2014 y *Lejos de ella*, de Sarah Polley, 2006), e incluso en el brillante híbrido *Descansa en paz*, de Kirsten Johnson, 2020. A diferencia de esas obras, Maite Alberdi —nominada al Óscar por *El agente topo*— persigue un contrapunto entre los esfuerzos por impedir que las memorias íntimas sean devoradas por la enfermedad, lo mismo que la preservación de la memoria histórica de la nación, durante y después de la dictadura.

Esto, en un país como Chile o como el nuestro, significa mantener vivos los traumas, las muertes atroces y la angustia, pero olvidar es una invitación a repetir errores y desgracias. De ahí que las preguntas fundamentales sean: “¿Qué pasaría si te olvidas de lo que amas? ¿Si todos olvidan lo que aman?”. Así pasamos de la tragedia del olvido (personal y biológico) al peligro del olvido (histórico y político).

La cruel ironía es que Góngora fue uno de los autores de *Chile: la memoria prohibida. Las violaciones a los derechos humanos, 1973-1983*, crónica de las atrocidades que cometieron el gobierno militar de Pinochet y sus cómplices civiles. Él le regaló a Paulina el libro, con una dedicatoria que incluye la frase “sin memoria no hay identidad”, sobre lo cual Augusto señaló: “Nos parece muy importante reconstituir la memoria. No para quedarnos anclados en el pasado sino porque pensamos que reconstituir la memoria es un acto con sentido de futuro”. Él comenzó su carrera durante la dictadura como reportero en la clandestinidad, en revistas de oposición y en el noticiero alternativo *Teleanálisis* (que iniciaba siempre con la frase: “Prohibida su difusión pública en Chile”), medio en el que se desempeñó como editor (1984-1986) y director (1986-1989).

En 1990, con el regreso de la democracia, pasó a la Televisión Nacional de Chile. Fue autor, documentalista y productor; en 2017 se retiró por motivos de salud. Paulina y Augusto estuvieron juntos desde 1997 y se casaron en 2016, dos años después del diagnóstico de Alzheimer. La directora Alberdi documenta su relación así como el trabajo de ambos en sus respectivos escenarios, al entretener el presente con material de archivo, viejas grabaciones caseras, videos de obras de teatro y noticieros donde aparece Augusto. Para lograr esto fusiona los tiempos, entrecruza los recuerdos y alterna las anécdotas con el desvanecimiento de la memoria. El propio documental es un testimonio emocional, pero también un registro.

Aquí Paulina es la única depositaria del acervo de los recuerdos y las experiencias de la vida en pareja. El amor se manifiesta como paciencia, cariño a prueba de todo y compasión. Sus cuidados y entrega son las fuerzas



Fuente: MTV

telúricas que reconstruyen una realidad compartida, que se desploma una y otra vez. En varias escenas, Augusto se siente de buen humor, con lo que a pesar de estar confundido tiene la disposición de asimilar y se esfuerza por recordar lo que ella le dice. Entonces los hechos pueden erróneamente parecer encantadores, como una relación amorosa que comienza cada mañana. Pero en otras, Augusto se deja arrastrar por la agonía de la soledad, el miedo, la paranoia y la confusión.

Es profundamente amargo verlo atormentado por delirios y alucinaciones, ante la desesperación de Paulina, que intenta darle consuelo y sacarlo del laberinto sin salida en que se ha convertido su mente, en especial cuando pelea con personas inexistentes, pide ayuda o busca a sus amigos a mitad de la noche. Una de sus crisis más reveladoras es cuando imagina que perderá su biblioteca: “Todo lo que yo tengo son los libros”. Aun en las ruinas de su consciencia entiende que ellos dan sentido a la memoria, las ideas, las pasiones, la historia —la propia y todas las demás—; en los libros ve una especie de refugio contra el huracán que revienta los muros de su identidad.

LA PANDEMIA Y EL CONFINAMIENTO dan lugar a una situación aún más enajenante, a un asilamiento que precipita el deterioro. Pero a la vez éste da oportunidad a un elemento interesante. Debido a las restricciones sanitarias, la cineasta les deja una cámara para que ellos se filmen, dándoles control sobre el proyecto. Así cambian los filtros del pudor y la naturaleza de lo que se muestra y lo que se oculta. Podría esperarse más autocensura, en cambio, la cinta se vuelve más íntima y desesperanzadora. Esas imágenes espontáneas imprimen vitalidad y crudeza; además, marcan un contraste con la fotografía precisa y respetuosa de Pablo Valdés. Las tomas inestables, borrosas y caprichosamente encuadradas reflejan con más fidelidad el estado mental de Augusto.

Por su parte, el terror de Paulina es ser olvidada por el hombre que ama y a quien se dedica por completo. A diferencia del inicio, hay momentos en los que Augusto no puede reconocerse en el espejo o en una fotografía, pero la verdadera tortura son los días en que no la reconoce a ella. Es la espantosa nostalgia de lo irrecuperable, la feroz entropía de la degeneración neuronal que lo lleva a decirle: “No, tú no eres tú”. Al principio Augusto se aferra a la vida. A la pregunta de si quiere seguir viviendo responde entusiasta que sí, “a pesar de algunos problemas”. Al final lo vemos acabado, mientras ella le da de comer papilla y a la misma pregunta responde que ya no quiere seguir viviendo.

Augusto Góngora murió en mayo de 2023, cuatro meses después del estreno de la película. El título de la cinta de Alberdi es optimista, imagina la memoria como algo que perdura más allá de la existencia y es mucho más que una cronología del dolor y la tristeza. Resulta una prueba de que el amor sobrevive a la memoria y es la posibilidad de caminar con los ojos cerrados de la mano de un ser amado, sin caer. **■**